

MAPA ELECTORAL DE MÉXICO EN 1994

GUSTAVO ERNESTO EMMERICH

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

Este artículo presenta los resultados de un análisis de la distribución territorial del voto y de las características sociodemográficas del electorado de los principales partidos políticos contendientes en las elecciones presidenciales del 21 de agosto de 1994. Para ilustrar algunos aspectos, se utilizan también los resultados de las concomitantes elecciones de diputados y senadores; además, se realizan algunas comparaciones con las elecciones de senadores de 1991. El análisis se realizó sobre los 300 distritos electorales del país, aplicando técnicas cartográficas y estadísticas (análisis de asociación, correlación y regresión múltiple). El texto es deliberadamente breve, ya que la parte medular del artículo son los mapas, cuadros y gráficas cartesianas que forman parte de él.

Confiabilidad de los resultados electorales oficiales

En trabajos realizados antes de 1994 sobre resultados electorales, quedaba siempre la duda de si éstos representaban realmente la votación ciudadana. Por ejemplo, un investigador podía escribir, pocos años atrás:

...en nuestro país los resultados electorales no son veraces, en el sentido de que no expresan realmente lo que fueron las preferencias electorales de los ciudadanos. Ante este defecto, fundamental sin duda, oponemos una virtud de esos mismos datos: son los únicos que existen. El estudio de las elecciones tiene dos caminos: analizar los datos electorales oficiales, teniendo en cuenta sus limitaciones (y confiando en que se comunica con un lector inteligente que también tendrá presentes estas limitaciones); o bien prescindir de cualquier análisis electoral.¹

En 1994 una nueva legislación electoral, la aplicación de procedimientos más estrictos para evitar irregularidades, la vigilancia y participación ciudadanas en todas las fases del proceso electoral, y los propios informes de las autoridades electorales y las organizaciones de observadores, otorgaron una buena dosis de confiabilidad a los resultados electorales, los cuales, sin embargo, fueron ampliamente cuestionados, no sólo ante las instancias jurisdiccionales correspondientes, sino también —y sobre todo— ante la opinión pública y los medios de comunicación.

A juicio del autor, existen elementos sobrados para considerar ajustados a la realidad —en lo general— los resultados electorales oficiales de 1994: el largo y muchas veces auditado proceso de elaboración del padrón electoral, y la publicación previa de éste; la introducción de credenciales para votar con fotografía; la utilización de tinta indeleble para marcar el dedo del elector; la ciudadanización de los consejos distritales, locales y general del IFE; la paralela ciudadanización de las mesas receptoras de votos, en las que ciudadanos seleccionados al azar se desempeñaron como funcionarios de casilla; la presencia de representantes de cuando menos dos partidos en 93.6% de las casillas; la vigilancia de numerosos observadores nacionales y visitantes extranjeros, muchos de ellos agrupados en organizaciones cívicas; la coincidencia de los resultados de todos los conteos rápidos y encuestas a pie de urna realizados por diversas organizaciones; y, sobre todo, la masiva y pacífica participación ciudadana, que alcanzó prácticamente el 78% de la lista nominal de electores.

Éstos y otros elementos avalan la confiabilidad de los resultados electorales, que, por cierto, no son perfectos porque hubo una serie de irregularidades y anomalías a la hora de recibir y contar los sufragios

ciudadanos. El análisis del informe final que sobre las elecciones presentó la más activa y publicitada organización de observadores, Alianza Cívica/Observación 94, en el que se cuantifican diversas irregularidades observadas, permite concluir que éstas podrían haber afectado hasta en un 4% los resultados a nivel nacional, aunque sin beneficiar necesariamente a un partido o candidato en particular; en todo caso, este potencial 4% de alteración de los resultados es muy inferior a la diferencia en puntos porcentuales entre el primer partido y el segundo (PRI-PAN, 22 puntos), y entre éste y el tercero (PAN-PRD, 10 puntos). Cabe señalar que el citado informe de Alianza Cívica/Observación 94, además de revelar las irregularidades que arroja esta alteración potencial de hasta un 4%, también afirma que en un mínimo de 38% de las casillas de todo el país (53% en las zonas rurales) no se habría respetado el secreto del voto; tal afirmación es tan inverosímil y contraria a toda evidencia que no merece mayor comentario.² De lo anterior se concluye que los resultados electorales de 1994 son en lo general confiables, y que por lo tanto es válido proceder a su análisis detallado por medios estadísticos. Ello no implica afirmar que la competencia electoral fue equitativa, lo que es harina de otro costal y no constituye, además, materia de este trabajo.

Cambios en el comportamiento de los electores

De hecho, los propios resultados electorales, muy distintos en sus tendencias de los registrados en elecciones anteriores, muestran que en 1994 la ciudadanía votó conscientemente y que no hubo posibilidad de alteraciones significativas de las cifras finales. A continuación se presentan algunos elementos cuantitativos en este sentido:

- a) El Partido Revolucionario Institucional (PRI), que ha ganado todas las elecciones presidenciales desde sus orígenes en 1929, vio reducido su porcentaje de votos (con respecto al que había obtenido en la elección presidencial anterior, en 1988) en todas las entidades del país, excepto en las únicas tres gobernadas por un partido de oposición (el Partido Acción Nacional, PAN): los estados de Baja California, Chihuahua y Guanajuato. Esto permite inferir que la alegada intervención de los gobiernos estatales en favor de

los candidatos priístas no puede haber sido tan determinante para los resultados electorales como algunos analistas sugirieron, ya que los únicos estados donde la votación porcentual priísta creció resultaron —precisamente— ser aquellos gobernados por la oposición. Por añadidura, en Guanajuato, donde en las elecciones federales del 21 de agosto de 1994 el PRI derrotó al PAN, el 6 de diciembre del mismo año se realizó un nuevo proceso electoral para elegir presidentes municipales, organizado exclusivamente por los órganos electorales locales (esto es, sin intervención alguna del gobierno federal), en que el PRI volvió a derrotar al PAN.

- b) Las llamadas “casillas zapato”, mayoritariamente rurales, en que el PRI obtenía el 100% —o casi— de los votos, eran habitualmente consideradas como prueba del fraude, o por lo menos de la existencia de un voto inducido por mecanismos ilegales. En comparación con 1988, en 1994 el número de casillas en que el PRI obtuvo el 95% o más de los votos disminuyó considerablemente, hasta casi desaparecer en muchos casos (Gráfica 1). Si se fijan otros umbrales de voto por el PRI (80% o 90%), se encuentra también una reducción muy apreciable, aunque no tan marcada, del número de casillas donde se dieron esos resultados. Esto sugiere que los electores, en la gran mayoría de las casillas del país, tuvieron la posibilidad real de sufragar —y de que sus sufragios fuesen contados adecuadamente— por los candidatos o partidos de su preferencia.
- c) En numerosos distritos se presentó un importante voto diferenciado que afectó al PRI. En 39 de los 40 distritos electorales del Distrito Federal, su candidato a presidente recibió consistentemente más votos que sus candidatos a senadores, y éstos más que sus candidatos a diputados (Gráfica 2). En los distritos electorales del Estado de México en los que el voto diferenciado fue más significativo, el candidato priísta a presidente obtuvo más votos que sus candidatos a diputados, quedando los candidatos a senadores con un porcentaje inferior de votos (Gráfica 3). En los distritos electorales del resto del país donde el voto diferenciado fue importante, el candidato presidencial priísta obtuvo en general menos votos que sus candidatos a diputados y senadores (Gráficas 4, 5 y 6).

El que los electores voten en proporciones apreciablemente diferentes por los distintos candidatos priístas (a presidente, a senadores, a diputados), y que éstos se alineen en distintos órdenes de preferencia ciudadana en distintos ámbitos territoriales, sugiere conocimiento y deliberación sobre las opciones electorales disponibles, así como libertad para emitir el voto.

Competitividad y participación

Utilizando un índice rudimentario de competitividad electoral (definido en este caso como el porcentaje de votos válidos no priístas), se encuentra que la disputa por los votos es mayor en tres grandes regiones (véase el Mapa 1):

- El Norte: Baja California, Sonora, Sinaloa, Tamaulipas; el área metropolitana de Monterrey; y la ciudad de Durango. En términos generales, en el último lugar mencionado la competitividad se debe al PT, y en los restantes al PAN.
- La franja central del país: Nayarit, Michoacán, Jalisco; ciudades del estado de Guanajuato; Distrito Federal; Estado de México; y ciudad de Cuernavaca. Dependiendo del lugar, la competitividad se debe al PAN o al PRD;
- La zona Sur y Sureste: Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Tabasco, la ciudad de Mérida. En el último caso, la competitividad se debe al PAN, y en los demás predominantemente al PRD.

Se correlacionó el índice de competitividad con diversas variables sociodemográficas, utilizando el coeficiente de correlación "r" de Pearson. Cuando el valor del coeficiente se aproxima a +1, tenemos una alta correlación positiva: si una variable crece, lo hace también su correlacionada. Cuando el valor se aproxima a 0, la correlación entre las variables es baja o nula. Cuando se aproxima a -1, la correlación es alta y negativa: si una variable crece, la otra decrece.

El cuadro 1 indica los valores del coeficiente "r", y en el anexo 1 se definen operacionalmente las variables. Se observa que el índice de competitividad (el porcentaje de votos no priístas) está correlacionado positivamente con las siguientes variables sociodemográficas, que se presentan ordenadas según la fuerza (de mayor a menor) de la correlación:

- El porcentaje de mujeres en la población económicamente activa (PEAFEM);
- los ingresos medios, medidos en salarios mínimos (INGME);
- el porcentaje de población que habita en localidades de más de 50,000 habitantes (MUYURB);
- el porcentaje de viviendas con drenaje (VIVDREN);
- el porcentaje de la PEA ocupada en servicios no gubernamentales, como transporte, comercio, finanzas (variables PTRSE y PCOFI);
- el porcentaje de la PEA ocupada en la industria manufacturera (PINMA);
- el porcentaje de la PEA que obtiene ingresos superiores a 5 salarios mínimos (INGALTO);
- más débilmente, el porcentaje de la PEA ocupada en servicios públicos (PSERP);
- y más débilmente todavía, el porcentaje de adultos jóvenes, de entre 18 y 34 años, en la población total (PADJO).

Por otro lado, la competitividad está correlacionada negativamente con las siguientes variables, ordenadas según la fuerza (de mayor a menor) de la correlación negativa:

- el porcentaje de la PEA ocupada en la agricultura (PAGRI);
- los porcentajes de población rural, población dispersa y población semiurbana (PRURA, PODIS y PSEUR, respectivamente);
- el porcentaje de analfabetas mayores de 15 años (POANA);
- y más débilmente, el porcentaje de adultos mayores de 35 años en la población total (PADUL, PADMA, PMA60).

Lo anterior puede interpretarse diciendo que la competitividad electoral (votación no priísta) es mayor en las ciudades medianas y grandes, con buena dotación de servicios y calidad de vida, en que predominan las ocupaciones modernas (en servicios no dependientes del Estado y en la industria manufacturera) y los ingresos elevados, y que poseen ciertas características socioculturales como educación posprimaria e incorporación de la mujer al mercado de trabajo. Y es menor donde predomina la población rural o semi-rural dedicada a la agricultura, con elevado analfabetismo, bajos ingresos y baja calidad de vida. En síntesis, la competitividad tiende a crecer en aquellos

distritos del país que disfrutaran de mayor urbanización y desarrollo sociocultural.

En cuanto a la participación, se encuentra (véase el Cuadro 1) que ésta se correlaciona con las mismas variables que la competitividad, aunque con menor fuerza (debido a que la participación está distribuida a lo ancho del país de manera más homogénea que la competitividad). La gráfica 7 evidencia cómo al crecer la calidad de vida, crece también el porcentaje de participación.

Distribución del voto no priísta

El apartado anterior sugiere que la distribución del voto no priísta no es aleatoria: sigue pautas sociodemográficas y geográficas bien definidas.

En lo geográfico, las áreas de influencia de los dos principales partidos de oposición están relativamente delimitadas. El PAN es la primera minoría en el Norte y el Centro del país, así como en la península de Yucatán. El PRD es primera minoría en el Sur, Sureste, Nayarit y Veracruz (véase el Mapa 2). Ello implica decir que la competencia electoral a nivel de distritos electorales — y aun de entidades — es en general bipartidista, siendo el PRI el partido mayoritario, y —según la región, estado o distrito— el PAN o el PRD su principal y casi exclusivo competidor. Salvo Tamaulipas, el Distrito Federal y alguna otra excepción, son raros los estados (y los distritos) en donde los dos partidos de oposición tienen un caudal electoral más o menos equiparable, lo que permitiría hablar de competencia tripartidista.

En lo sociodemográfico, el análisis de los resultados de casillas rurales (Cuadro 2) muestra que en ellas el PRI es el partido más favorecido, aunque se observa un neto decremento respecto a su votación porcentual en 1991; el PRD experimenta un notorio crecimiento respecto al mismo año; y el PAN avanza —con menor fuerza— en este ámbito rural. También en las casillas urbanas el PRI es el partido mayoritario, aunque 15 puntos porcentuales por debajo de sus resultados en las rurales; el PAN es mucho más fuerte en las casillas urbanas que en las rurales; y el PRD es algo más débil en aquéllas que en estas últimas.

En el cuadro 3 se desagregan los pocos distritos en que ganaron el PAN o el PRD, para compararlos con aquellos en los cuales ganó el PRI, así como con el total de distritos del país. Para simplificar, el cuadro 3 consigna sólo los valores porcentuales promedio de las 14 variables sociodemográficas más significativas en el análisis de correlación, así como de las cinco variables electorales consideradas. Se encuentra lo siguiente:

- Los distritos ganados por el PRD se caracterizan por sus altos valores en variables que indican rezago socioeconómico y cultural;
- los ganados por el PAN, por el contrario, se distinguen por valores altos en variables que indican urbanización y desarrollo socioeconómico y cultural;
- los ganados por el PRI se aproximan a los valores promedio de las variables sociodemográficas de los 300 distritos (por el simple hecho de que ganó en más del 90% de ellos);
- en los distritos ganados sea por el PAN o por el PRD, la votación por el otro principal partido de oposición es muy baja; no hay competencia tripartita en estos distritos.

El cuadro 3 ilustra también sobre las características sociodemográficas y los resultados electorales de los distritos en los que hay o no localidades de 50,000 o más habitantes. Se observan mejores indicadores sociodemográficos en los 220 distritos donde sí hay tales ciudades grandes, y se observa también que en ellos el PAN mejora sus porcentajes de votación, mientras que los del PRI y el PRD disminuyen. Además, en los 220 distritos con ciudades grandes la competitividad y la participación son sensiblemente mayores que en los 80 distritos que no las tienen. Ello permite inferir que tanto la participación como la competitividad están ligadas con la urbanización y lo que ésta implica: modernización, trabajo industrial y de servicios, acceso a fuentes de información y con ellas a diversas opciones político-partidarias. Adicionalmente, este hallazgo es otra razón para considerar confiables los resultados oficiales de 1994: en elecciones anteriores, la participación oficialmente registrada era consistentemente mayor en los distritos sin ciudades grandes. El cambio de tendencia podría no deberse —en este caso— al cambio del electorado, sino a las nuevas prácticas electorales que permitieron registrar más cabalmente los sufragios efectivos, aun en los distritos alejados de los centros urbanos.

La votación porcentual por el PAN

El mapa 3 muestra que el PAN tiene presencia nacional: son pocos los distritos (áreas claras) en que su votación es inferior al 15%.³ Se advierte además su irrupción en estados del Sur y el Sureste, sobrepasando así sus pautas tradicionales de votación (que antes de 1994

eran: el Noroccidente, el Bajío, el D.F. y su área conurbada, y Yucatán).

La votación panista se correlaciona positivamente (véase el Cuadro 1) y en orden decreciente, con las variables

- ingresos medios (INGME);
- calidad de vida (CALVI);
- porcentaje de la PEA con ingresos elevados (INGALTO);
- porcentaje de población muy urbana (MUYURB);
- PEA femenina (PEAFEM);
- porcentaje de la PEA en la industria manufacturera y en servicios no gubernamentales (PINMA, PTRSE, PCOFI);
- porcentaje de la población con educación posprimaria (POSPRIM);
- y más débilmente con: porcentaje de viviendas con drenaje (VIVDREN), porcentaje de la PEA en servicios públicos (PSERP) y porcentaje de adultos jóvenes (PADJO).

Por otro lado, la votación porcentual panista se correlaciona negativamente, siempre en orden decreciente, con el

- porcentaje de población rural (PRURA);
- porcentaje de la PEA dedicada a la agricultura (PAGRI);
- porcentaje de analfabetismo (POANA);
- porcentaje de población dispersa (PODIS).

Todo ello indica que el principal electorado del PAN tiende a ser un núcleo de ciudadanos urbanos que habita en ciudades grandes (de 50,000 o más habitantes), con ingresos y educación relativamente elevados, y con ocupaciones modernas en la industria y los servicios. La gráfica 3 muestra cómo a medida que se eleva el ingreso medio en los 300 distritos del país, crece paralelamente la votación porcentual por el PAN. Sin embargo, debe recordarse que el análisis de casillas consignado en el apartado anterior muestra que en 1994 el PAN creció en alguna medida en las zonas rurales, marcando así una tendencia a la ampliación y diversificación de la base social de su electorado.

La votación porcentual por el PRI

El mapa 4 muestra que la votación porcentual por el PRI sigue una pauta casi exactamente inversa a la del

PAN. En este mapa, los distritos con mayor votación priísta aparecen en tonos claros, y aquellos con menor votación en tonos oscuros. Las áreas más oscuras del mapa del PAN señalan dónde obtiene éste sus más altas votaciones porcentuales, y se superponen casi exactamente con las áreas más oscuras del mapa del PRI, que representan las menores votaciones de este partido. Cabe aclarar, en todo caso, que la votación por el PRI no sólo es en lo general más alta, sino que está más homogéneamente distribuida, en términos territoriales, que las del PAN o el PRD.

La votación priísta se correlaciona positivamente (véase el Cuadro 1) y en orden decreciente con las variables

- población rural (PRURA);
- PEA agrícola (PAGRI);
- población dispersa (PODIS);
- porcentaje de la población con ingresos bajos (INGBAJO);
- analfabetismo (POANA);
- porcentaje de adultos mayores de 50 años (PADMA y PMA60).

Por otro lado, se correlaciona negativamente y en orden decreciente con las variables

- población muy urbana (MUYURB);
- población con educación posprimaria (POSPRIM);
- PEA femenina (PEAFEM);
- PEA en servicios no gubernamentales (PTRSE y PCOFI);
- ingresos medios (INGME);
- viviendas con drenaje (VIVDREN);
- calidad de vida (CALVI);
- porcentaje de la población con ingresos elevados (INGALTO);
- PEA en los servicios públicos (PSERP);
- PEA en la industria manufacturera (PINMA);
- porcentaje de adultos jóvenes (PADJO).

La gráfica 4 muestra cómo a partir de un piso de alrededor del 40% de los votos en los distritos que no tienen población rural, la votación del PRI se incrementa al crecer el porcentaje de población rural.

En otras palabras, el PRI apela a un electorado policlasista y multirregional (lo cual se corresponde con los propios principios del partido, así como con su larga tradición de partido hegemónico); sin embargo, en

términos porcentuales es mejor recibido en los distritos con mayor porcentaje de población rural y de edad superior a los 50 años, menor educación y menores ingresos.

La votación porcentual por el PRD

El mapa 5 muestra que la votación porcentual por el PRD es mayor en el área metropolitana de la ciudad de México, en una franja costera del Pacífico que arranca en Michoacán y llega a Chiapas, así como en el sur de Veracruz, y Tabasco; a estas áreas se agregan las zonas petroleras del sur de Tamaulipas y del norte de Veracruz.

Los coeficientes de correlación (véase el Cuadro 1) entre indicadores sociodemográficos y votación perredista son débiles, tanto en términos absolutos como en comparación con los del PAN y el PRI. Sin embargo, sugieren que la votación porcentual perredista se correlaciona positivamente (aunque en forma débil) con: analfabetismo (POANA), porcentaje de la población con ingresos bajos (INGBAJO), PEA agrícola (PAGRI) y población rural (PRURA); y negativamente con: PEA en la industria manufacturera (PINMA), ingresos medios (INGME), calidad de vida (CALVI) y porcentaje de la población con ingresos elevados (INGALTO). La gráfica 5 muestra cómo la votación del PRD desciende (en forma dispersa) a medida que asciende el porcentaje de población dedicada a la industria manufacturera.

Vista la debilidad de las correlaciones encontradas en el caso de este partido, se recurrió a otro tipo de análisis, agrupando los porcentajes de votación recibidos por el PRD en tres rangos, y obteniendo los promedios de las variables sociodemográficas para los distritos que quedaron incluidos en esos tres rangos. Los resultados se registran en el cuadro 4 (que sólo consigna los valores de aquellas variables sociodemográficas que adquieren relevancia analítica). Se observa que se confirman las sugerencias proporcionadas por el anterior análisis de correlación: la votación porcentual del PRD es mayor en aquellos distritos con: mayores porcentajes de analfabetismo y de población rural, calidad de vida e ingresos medios más bajos, y menos PEA ocupada en la industria, los servicios públicos y los servicios financieros, de restaurantes y hoteles; en otras palabras, el PRD tiende a obtener sus mejores porcentajes en distritos de desarrollo socioeconómico bajo.

Mención aparte merece el caso de la PEA ocupada en las actividades mineras y petroleras: a medida que

ésta crece, crece también el porcentaje de votos perredistas. Esta afirmación es corroborada por los cuadros 5 y 6. El cuadro 5 muestra cómo, a medida que crece el porcentaje de la PEA minera y petrolera (PMIGA), crece también el porcentaje de votos perredistas. El cuadro 6 identifica los nueve distritos del país en que la PEA minera y petrolera es superior al 6.9% de la PEA total; en todos ellos, excepto uno, la votación porcentual perredista es mayor que el promedio de votos perredistas en el país. La excepción es el distrito II de Chihuahua (Hidalgo del Parral), que es una región minera pero no petrolera, donde el PRD obtiene escaso porcentaje. Esta excepción ayuda a entender que no es donde la PEA minera y petrolera en general es elevada que el PRD obtiene buenos porcentajes de votación, sino más precisamente en los distritos con fuerte actividad específicamente petrolera y con una importante presencia de trabajadores de PEMEX.

Hacia un modelo integral: el análisis de regresión múltiple

Para intentar construir un modelo que vincule las variables sociodemográficas aquí consideradas con la competitividad, la participación y la votación por cada uno de los tres principales partidos, se recurrió al análisis de regresión múltiple.

Dado que además de las variables sociodemográficas consideradas son numerosos los elementos que afectan a la votación, el presente análisis de regresión múltiple no debe conceptualizarse como un intento de predicción algebraica de los resultados electorales, sino, más simplemente, como una aproximación a cuánto pesan los factores sociodemográficos en tales resultados, y a cuáles son las principales variables sociodemográficas que afectan a cada una de las cinco variables dependientes examinadas.

El resultado del análisis de regresión múltiple se resume en un conjunto de cinco ecuaciones (para su interpretación, véase el Anexo II):

$$\text{a) } \text{ICOMP94} = 26.12 + 0.08 \text{ MUYURB} + 0.15 \text{ ICOMP88} + 0.02 \text{ PADJO} \\ (\text{R} = 0.75 ; \text{R}^2 = 0.56 ; \text{Sig. F} = 0.00001)$$

El coeficiente "R" evidencia una alta correlación entre el índice de competitividad en 1994 y las tres variables del lado derecho de la ecuación. La ecuación indica que el índice de competitividad tiene un umbral algebraico (no necesariamente el efectivamente regis-

trado, porque la ecuación representa una tendencia general) de 26.12% de votos no priístas. Tendencialmente, por cada punto porcentual de incremento del porcentaje de población muy urbana, el índice de competitividad crece 0.08 puntos porcentuales; por cada punto que registró el índice de competitividad en 1988, su similar en 1994 crece 0.15 puntos (esto sugiere que una vez alcanzado cierto nivel de competitividad en un distrito, éste tiende a perpetuarse y magnificarse); y por cada punto de incremento de la población de adultos de entre 18 y 34 años, el índice de competitividad crece 0.02 puntos. El coeficiente "r²" indica que las tres variables del lado derecho de la ecuación explican el 56% de la variación del índice de competitividad en 1994 (que, recuérdese, se definió como el porcentaje de votos no priístas). La significación de la prueba "F" de confiabilidad estadística muestra que la probabilidad de que estos resultados se deban al azar (y no a una auténtica relación entre las variables consideradas) es próxima a cero.

$$b) \text{PPARTIC} = 68.04 + 0.24 \text{PEAFEM} + 0.17 \text{PINMA} + 0.07 \text{ICOMP88}$$

$$(r = 0.67 ; r^2 = 0.45 ; \text{Sig. F} = 0.00001)$$

El porcentaje de participación, a partir de un umbral algebraico de 68.04% de sufragios emitidos, crece 0.24 puntos porcentuales por cada punto de incremento de la PEA femenina, 0.17 puntos por cada punto de incremento de la PEA manufacturera, y 0.07 puntos por cada punto porcentual que registró el índice de competitividad en 1988 (esto sugiere que la participación femenina en el mercado de trabajo y la existencia de ocupación fabril importante favorecen la participación electoral). La correlación "r" es elevada, pero la ecuación sólo explica ("r²") el 45% de la variación del porcentaje de participación. La significación de la prueba "F", también en ésta y en todas las ecuaciones presentadas, indica que la probabilidad estadística de que estos resultados se deban al azar es prácticamente nula.

$$c) \text{PPAN94} = -6.0 + 11.06 \text{INGME} + 0.40 \text{PINMA}$$

$$(r = 0.75 ; r^2 = 0.57 ; \text{Sig. F} = 0.00001)$$

A partir de un umbral algebraico de -6.0, por cada salario mínimo adicional de ingreso medio, la votación porcentual panista crece fuertemente, en 11.06 puntos; y por cada punto que crece la PEA ocupada en la industria manufacturera, la votación panista crece 0.40 puntos. La correlación "r" y el poder explicativo "r²" de la ecuación son elevados. (Nota: obviamente, la

votación porcentual de un partido no puede ser igual a -6.0; este valor se daría algebraicamente en el caso imposible de que los ingresos medios y la PEA manufacturera fueran iguales a cero.)

$$d) \text{PPRI94} = 32.98 + 0.16 \text{PRURA} + 1.09 \text{PADMA}$$

$$(r = 0.71 ; r^2 = 0.50 ; \text{Sig. F} = 0.00001)$$

Con correlación y poder explicativo elevados, la ecuación muestra que el porcentaje de votación priísta crece al aumentar los porcentajes de población rural y de adultos de entre 50 y 59 años.

$$e) \text{PPRD94} = 12.73 + 0.38 \text{POANA}$$

$$(r = 0.34 ; r^2 = 0.11 ; \text{Sig. F} = 0.00001)$$

La ecuación planteada para el PRD incluye una sola variable sociodemográfica, la cual tiene poca determinación sobre la variable dependiente. Otras medidas no presentadas aquí⁴ indican que la votación por el PRD no se explica adecuadamente por la vía del análisis de regresión.

El conjunto de las cinco ecuaciones indica que tanto la competitividad como la participación y el voto por el PAN se relacionan, más allá de las variables concretamente incluidas en las ecuaciones, con factores como urbanización, industrialización y población joven. Inversamente, la votación por el PRI se relaciona con los factores ruralidad y población de mayor edad.

Síntesis y perspectivas

La conclusión principal que surge del análisis anterior es que en 1994 la modernización social contribuyó positivamente a la obtención de índices más altos de participación electoral y al logro de una mayor competitividad, entendida ésta como porcentaje de votos no priístas. En este estudio, la modernización se expresa en valores elevados en variables como participación femenina en la PEA, porcentaje de PEA no agrícola (y especialmente de aquella ocupada en la manufactura y los servicios), concentración urbana de la población y niveles de escolaridad.

A título de hipótesis, puede argumentarse que en aquellos distritos en que éstas y otras variables indicativas de desarrollo socioeconómico y cultural alcanzan valores elevados, la población se ha ido emancipando tanto de la dependencia del Estado y el gobierno para la satisfacción de sus expectativas, como de conductas

tradicionales influidas por cacicazgos y corporativismos. Más aún, valores altos en las variables asociadas con “modernidad” sugieren una población con creciente acceso a la información y capacidad para su análisis, patrones de conducta individualistas y racionales y, posiblemente, generación de una cultura política de participación (distinta de la cultura política “de súbdito”). Si esta hipótesis se verificase en los hechos (cosa que la información disponible y las técnicas utilizadas en este estudio no permiten hacer), la propia modernización socioeconómica y cultural de México debería operar en el sentido de reducir los porcentajes de votación por el PRI, transformando así a éste de un partido hegemónico en un partido predominante.

Con respecto al PAN, la principal conclusión es que en relación con 1991 (y elecciones anteriores), en 1994 este partido adquirió presencia nacional, trascendiendo las áreas tradicionales de concentración de sus votos. Resultó beneficiado en distritos con indicadores importantes de desarrollo económico y modernización cultural, y donde hay mayor población de entre 18 y 34 años. Se le puede conceptuar como partido favorecido por las clases medias y medio-altas, y por los jóvenes. Sin embargo, dos notas modifican en alguna medida el último aserto, y sugieren una posible ampliación y diversificación de la base social del PAN. La primera: la importante correlación entre su votación porcentual y la PEA ocupada en la industria manufacturera (aunque esto no necesariamente significa que los trabajadores industriales mismos tiendan a votar por el PAN, ya que es posible que la presencia de ellos—independientemente de por quién voten—indique modernidad y existencia de pluralidad de otros sectores sociales modernos, entre los cuales es más dable esperar un voto panista). La segunda: pese a que la votación porcentual panista se correlaciona negativamente con todos los indicadores de ruralidad, en 1994 el PAN mejoró su de por sí escasa presencia en el campo.

El PRD se extendió desde sus bastiones en Michoacán, Guerrero y el D.F., hacia el Sur y el Sureste. Su presencia en el Norte es casi nula. La debilidad estadística de los análisis de regresión y correlación presentados en este artículo se debe en gran medida a la amplia desviación estándar en torno a su media que presentan los porcentajes obtenidos por el PRD. Esto, a su vez, parece deberse a que el PRD registró en 1994 una muy desigual presencia sobre el territorio nacional, siendo importante su presencia en el Sur-sureste y algunas franjas del centro del país, y muy escasa en el resto. Sin embargo, en aquellos distritos donde el PRD sí tiene

una presencia significativa, los cuadros 3 y 4 a 6 permiten inferir una clara asociación entre su votación porcentual y los porcentajes de campesinos pobres, personas de edad intermedia y trabajadores petroleros. Cabe señalar que algunos estudios han detectado otro tipo de electorado perredista, de índole urbana: estudiantes, intelectuales, miembros de sindicatos independientes, etcétera.

El PRI, en tanto que partido hegemónico, recibe en todo el país porcentajes de votación más homogéneos que el PAN y el PRD. Obtiene votos en todos los sectores sociales, pero preferentemente entre aquellos más empobrecidos y con menor avance cultural. La competencia electoral es más efectiva, y erosiona más sus sufragios, en los distritos con mejores indicadores de modernidad social y cultural.

Si las tendencias de votación dependieran exclusivamente de factores sociodemográficos como los aquí analizados (lo que obviamente no es cierto), podría esperarse que el PAN viera crecer su votación en el futuro, a medida que el país o regiones específicas se modernicen y urbanicen; esto es, a medida que el núcleo duro en que encuentra la mayoría de sus votantes se amplíe como consecuencia del desarrollo general del país o de regiones específicas de él. Sin embargo, también podría expandir sus sufragios captando nuevos sectores de la población hasta ahora reacios a su prédica, pero que, como este estudio sugiere, podrían estar comenzando a ser más receptivos a su influjo: trabajadores manufactureros, población rural.

El PRD podría aumentar su votación si la situación económica empeorase y la pobreza se extendiera, ampliando así el núcleo duro en que encuentran sus votantes. Pero también podría extenderla si su discurso se hiciera menos ideológico y encontrara así mayor eco entre sectores de la población que hoy día se caracterizan por su pragmatismo político (aquellos que, sin constituirse en núcleo duro para ningún partido, votan en forma fluctuante por quien perciben que, en caso de triunfar, puede beneficiarlos directamente).

El PRI parece estar irremisiblemente condenado a ver disminuir su votación porcentual, salvo que lograrse un vuelco total a su imagen ante el electorado o realizase un gobierno notoriamente exitoso. Operan en su contra numerosos factores. Por un lado, su porcentaje de votantes es menor en los distritos más urbanizados y modernizados del país; es dable esperar que nuevos avances de la modernización social (lo que es precisamente la meta de los gobiernos priístas, tanto como resultado de un proceso social y económico inevitable)

erosionen aún más sus porcentajes de votación; en otras palabras, el eventual éxito del PRI en imponer su programa de modernización económico-social podría terminar perjudicándolo en términos políticos. Por añadidura, la incorporación al electorado de aproximadamente un millón de jóvenes por año también lo perjudicará. Como mostró este análisis, el voto de los adultos jóvenes incrementa la participación y —más fuertemente— la competitividad, volcándose (en 1994) en primer lugar al PAN y en segundo lugar al PRD, y restando votos al PRI. Por otro lado, los jóvenes tienen una escolaridad superior a la del conjunto de la población, y como también mostró este estudio, indicadores educativos elevados favorecen la participación, la competitividad y muy particularmente el voto panista, en detrimento tanto del voto priísta como perredista.

Pero además, a medida que aumente la competencia electoral, operarán contra el PRI factores propios de la dinámica política. En primer lugar, como partido hegemónico/predominante situado en el centro del espectro político, toda aspiración ciudadana de cambio le resta votos, y podría así continuar viendo erosionado su electorado en términos porcentuales (como ha venido sucediendo desde, por lo menos, 1982), sobre todo si la competencia electoral se hace centrípeta (una situación en que los partidos situados a la derecha —PAN— y a la izquierda —PRD— buscan arrebatar votos al partido

del centro, el PRI). Sin embargo, el principal factor político que podría afectar en el futuro a la votación del PRI, en tanto que partido de gobierno, será la aprobación o el rechazo del electorado a las políticas que impulse desde el poder público. Podría pensarse que la crisis económica estallada a fines de 1994, si no encuentra rápido remedio, provocará un decremento adicional en la votación priísta, como sucedió en 1988, cuando en medio de una severa depresión económica el PRI obtuvo sus peores resultados hasta ese momento.

Que los anteriores pronósticos se hagan realidad dependerá de

- factores coyunturales, políticos y económicos imprevisibles;
- la evaluación ciudadana sobre la gestión del actual gobierno priísta;
- la capacidad del PRI para mantenerse unido, en momentos en que son evidentes las divisiones en su interior; y
- la capacidad del PAN y del PRD de transformarse, como el PRI lo ha sido desde siempre, en “partidos agarra todo”: partidos capaces de representar los intereses de un electorado plural, con diversas inserciones ocupacionales, diversos niveles y modos de vida, diversas ideologías, y diversa extracción social y regional.

CUADRO 1
MATRIZ DE CORRELACIONES
300 DISTRITOS: MATRIZ DE COEFICIENTES DE CORRELACIÓN (VALORES NEGATIVOS ENTRE PARÉNTESIS) *

Variable	POANA	INGME	PODIS	PRURA	PSEUR	PADJO	PADUL	PADMA	PMA60	PAGRI	PSERP	PTRSE	PSRH	PINMA	CALVI	INGALTO	INGBAJO	VIVDREN	MUYURB
PPARTICIP	(.56)	.59	(.54)	(.59)	(.34)	.29	(.23)	(.33)	(.16)	(.62)	.36	.57	.56	.54	.53	.52	(.57)	.56	.56
ICOMP94	(.51)	.56	(.68)	(.73)	(.39)	.41	.00	(.46)	(.38)	(.66)	.52	.66	.66	.44	.54	.52	(.55)	.53	.69
PPAN94	(.67)	.71	(0.60)	(.68)	(.31)	.30	(.18)	(.33)	(.21)	(.68)	.36	.58	.60	.62	.66	.64	(.70)	.47	.62
PPRI94	.46	(.52)	.65	.70	.39	(.40)	(.02)	.46	.38	.63	(.49)	(.62)	(.63)	(.41)	(.50)	(.49)	.50	(.51)	(.66)
PPRD94	.34	(.31)	.12	.20	.10	(.01)	.19	.00	(.06)	.25	(.04)	(.16)	(.16)	(.36)	(.28)	(.28)	.30	(.13)	(.18)

* La matriz permite ver cómo las diversas variables electorales (variables dependientes) están correlacionadas (unas positivamente, las otras negativamente) con diversas variables sociodemográficas.

CUADRO 2 A
1994, ELECCIONES PRESIDENCIALES: VOTO URBANO Y RURAL
CASILLAS URBANAS Y RURALES: DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL VOTO DE LOS PRINCIPALES PARTIDOS,
1994

Partido	C. urbanas	C. rurales	Todas
PAN	91.6	8.4	100.0
PRI	78.0	22.0	100.0
PRD	79.3	20.7	100.0
PT	90.0	10.0	100.0

CUADRO 2 B
1994, ELECCIONES PRESIDENCIALES: VOTO URBANO Y RURAL
CASILLAS URBANAS Y RURALES: DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL VOTO ENTRE LOS PRINCIPALES PARTIDOS,
1994

Partido	C. urbanas	C. rurales
PAN	29.7	12.6
PRI	47.4	62.1
PRD	16.5	19.9
PT	3.0	1.6
Totales	100.0	100.0

CUADRO 2 C
1994, ELECCIONES PRESIDENCIALES: VOTO URBANO Y RURAL
VARIACIÓN 94/91 EN CASILLAS RURALES (%)

Partido	1991	1994	Incremento
PAN	7	12.6	5.6
PRI	72	62.1	(9.9)
PRD	8	19.9	11.9

Incremento se define en puntos porcentuales

Fuente: Para 1994, IFE, Programa de Resultados Electorales Preliminares (no incluye 100% de las casillas); para 1991, datos proporcionados por la Secretaría de Acción Electoral, CEN/PRI.

CUADRO 3 A
300 DISTRITOS: INDICADORES SOCIODEMOGRÁFICOS DE LOS DISTRITOS
GANADOS POR DIVERSOS PARTIDOS*

Indicador	Ganador PAN	Ganador PRI	300 distritos	Ganador PRD
PODISPERS	4.09	12.62	12.25	16.63
PRURAL	7.98	35.77	34.35	40.3
PSEMIURB	6.29	17.02	16.67	26.36
PANALFAB	5.03	11.48	11.21	15.64
POSTPRIM	65.32	52.67	53.18	43.58
INGRMEDIO	2.72	2.18	2.21	1.99
INGRALTOS	11.54	7.18	7.43	6.26
INGRBAJOS	13.85	26.65	25.99	31.82
VIVDRENAJ	74.65	50.71	51.73	37.91
CALDEVIDA	4.50	3.84	3.87	3.53
PAGRICULT	6.39	22.88	22.03	29.48
PINDMANUF	25.91	18.33	18.67	13.02
PEAFEMEN	28.71	23.21	23.46	19.41
PSERV PUB	13.89	12.88	12.88	10.59
PCTPAN94	48.32	24.84	25.94	9.12
PCTPRI94	39.80	49.63	48.77	37.01
PCTPRD94	5.11	16.71	16.6	45.62
PCTPART94	85.0	78.0	77.6	76.57
INDCOMP94	59.44	48.91	49.82	61.68

* Los distritos ganados por el PAN se caracterizan por su urbanización y diversos indicadores de desarrollo; los distritos ganados por el PRD son rurales y de bajo desarrollo; los ganados por el PRI se aproximan a la media nacional.

CUADRO 3 B
300 DISTRITOS: INDICADORES SOCIODEMOGRÁFICOS SEGÚN EXISTENCIA
O NO DE POBLACIONES DE 50,000 Y MÁS HABITANTES

Indicador	Sí hay población	No hay población
PODISPERS	7.20	25.91
PRURAL	21.44	69.24
PSEMIURB	11.45	30.76
PANALFAB	8.10	20.60
POSTPRIM	60.26	31.81
INGRMEDIO	2.38	1.64
INGRALTOS	8.38	3.69
INGRBAJOS	20.40	42.89
VIVDRENAJ	61.97	22.91
CALDEVIDA	4.12	3.08
PAGRICULT	13.60	49.75
PINDMANUF	21.03	10.92
PEAFEMEN	26.30	14.12
PSERV PUB	14.42	7.84
PCTPAN94	29.02	15.75
PCTPRI94	46.49	56.31
PCTPRD94	15.86	19.04
PCTPART94	80.00	73.00
INDCOMP94	52.35	41.30

CUADRO 4
VARIABLES SOCIODEMÓGRAFICAS SELECCIONADAS, POR GRUPOS DE DISTRITOS,
SEGÚN RANGO DE VOTACIÓN PORCENTUAL POR EL PRD

% PRD	Distritos	POANA	CALVI	PRURA	INGME	PINMA	PMIGA	PSERP	PCFRH
< 18.3	172	9.8	4.0	32.3	2.3	19.4	0.9	12.3	17.4
18.3-35.0	101	10.8	3.8	27.1	2.1	17.1	1.4	14.4	19.1
> 35.0	27	21.6	3.2	57.5	1.7	10.1	1.8	9.5	12.2

CUADRO 5
ASOCIACIÓN ENTRE PEA OCUPADA EN MINERÍA Y PETRÓLEO, Y VOTACIÓN PORCENTUAL POR EL PRD

% PMIGA	Distritos	% PRD
< 3.5	276	17.1
3.5-6.9	15	18.7
6.9-10.3	4	21.1
10.3-13.8	2	27.3
> 13.8	3	41.0

CUADRO 6
VOTACIÓN PORCENTUAL POR EL PRD EN LOS DISTRITOS CON MAYOR PRESENCIA
DE PEA OCUPADA EN MINERÍA Y PETRÓLEO

Distrito	% PMIGA	% PRD
Tabasco I (Villahermosa)	6.9	26.8
Tabasco IV (Comalcalco)	7.6	33.7
Chihuahua II (Hidalgo del Parral)	8.6	3.8
Guanajuato IV (Salamanca)	9.6	20.0
Tamaulipas VI (Ciudad Madero)	11.2	31.7
Coahuila VII (San Pedro)	12.5	22.9
Veracruz XV (Coatzacoalcos)	14.2	51.7
Veracruz III (Poza Rica)	16.9	26.9
Veracruz XIV (Minatitlán)	17.2	44.4